

INTRODUCCIÓN

Las efemérides permiten afianzar la memoria colectiva sobre hechos que revisten relevancia y aportan significado sobre la realidad de las comunidades humanas. La sucesión de bicentenarios de la independencia de los países hispanoamericanos constituye un caso extraordinario de escalonamiento de celebraciones referidas a diversos hechos históricos hondamente significativos, muy relacionados entre sí y extraordinariamente capaces de atravesar fronteras en el tiempo y en el espacio. En palabras de Víctor Andrés Belaunde, el sentido de unos en los otros y todos en conjunto como un proceso dentro de la síntesis viviente es lo que caracteriza o define a la cultura humana. Las efemérides suelen generar debates y alimentan el deseo de conocer mejor el pasado, suscitan la creación de monumentos y construcciones conmemorativas. Por otra parte, su celebración puede ser también considerada como un objeto en sí misma, en cuanto permite descubrir qué hechos o qué significados resaltan o se ocultan y entablar de esa manera una reflexión en torno a cómo la memoria puede ser instrumentalizada para expresar o negar ideas y reivindicar o escamotear conceptos políticos, movimientos ideológicos o identidades sociales diversas.

La independencia constituyó un proceso de especial intensidad y gran riqueza de sentido. Las celebraciones realizadas en el Perú en 1921

y 1924 para conmemorar la emancipación nacional son igualmente una vitrina de especial relevancia para entender las visiones y los hechos que conformaron una etapa crucial en la historia republicana; fue otro proceso de gran intensidad significativa. Por ello conviene dilucidar en qué medida los ambientes intelectuales y artísticos así como el concurso de las naciones participaron y sustentaron con proyectos, revistas, ideas, monumentos y discursos programáticos las actividades conmemorativas por el primer centenario de la independencia del Perú.

La Universidad de Piura publica en este volumen una selección de 23 trabajos en torno a cuatro campos temáticos sobre las ideas, la política, las revistas y las expresiones artísticas en los años en que se celebró el primer centenario de la independencia y de la batalla de Ayacucho. Se trata de una selección de las ponencias que participaron en el congreso internacional realizado en Lima los días 3 al 5 de octubre de 2019. Agradecemos especialmente el esfuerzo realizado por los autores para compartir sus investigaciones y por haber atendido los requisitos formales del volumen. Podemos mirar cien años atrás y considerar qué pasó en el primer centenario tratando de dilucidar cómo fueron los inicios del siglo XX y cómo se recibió este acontecimiento en la sociedad, en la cultura, en el arte, en la vida intelectual y académica de aquella época.

Es una reflexión con distintas perspectivas que quieren situar todo lo que aconteció en un doble contexto. Primeramente, en una visión amplia de la historia que tenga en cuenta no solo los elementos sociales, culturales y artísticos, sino también los avances científicos, el urbanismo, la ingeniería, la historia de la medicina entre otros muchos. Y ello sin olvidar el contexto latinoamericano buscando una lectura comparada con lo sucedido en otras naciones vecinas mostrando sus afinidades y sus diferencias, sus influencias y contagios. De este modo se puso atención en las transformaciones urbanas, en las reformas en la vida civil, en las celebraciones por la independencia, en el modernismo y en los movimientos de vanguardia, en las reformas universitarias, en el discurso identitario desde las artes o el surgimiento de tertulias literarias y revistas.

La aparición de revistas culturales cobra protagonismo en este estado de efervescencia intelectual propio de las primeras décadas del siglo XX, de ahí la aparición de *Colónida*, *Flechas* o *Amauta*. Fue un

fenómeno mundial promovido por modelos anglosajones, pero tuvo indudablemente en Perú un caso singular en el *Mercurio Peruano*. Refundada por Víctor Andrés Belaunde como una revista de ciencias sociales y de letras, tuvo una publicación mensual por muchas décadas y desde 1991 reanudó su publicación como un anuario académico de humanidades de la Universidad de Piura. Un fenómeno además que se propaga a las provincias y va a tener algunas repercusiones importantes en ciudades como Jauja o en el sur andino.

La celebración del primer centenario de la independencia fue una ocasión propicia para pensar en una renovación nacional a una generación que asume el desafío de distinguir cuáles son los destinos del Perú. El debate intelectual alienta también el ejercicio del historiador; finalmente toda historiografía no es más que un repensar una serie de hechos que, con las singularidades de cada caso, se repiten; la indagación de cada uno de los acontecimientos que se han dado en el pasado se convierte en la reflexión sobre una realidad existente y persistente, que acaba condicionando la vida del hombre.

El volumen se presenta dividido en cuatro secciones temáticas en torno a aspectos que finalmente están también relacionados entre sí de diversas maneras: los actores y las ideas resuenan en unas fechas con acontecimientos y significado de gran intensidad. En la ordenación de los trabajos y de las secciones se ha primado el orden cronológico, comenzando por cinco trabajos en torno a la reforma universitaria precedente y su impacto en las generaciones del 900 y del centenario. Las divisiones generacionales son hasta cierto punto arbitrarias pero la realidad de aquellos años refleja claras distancias anímicas y espirituales en sus protagonistas. La reforma universitaria iniciada en la Universidad de Córdoba (Argentina), al calor de los congresos universitarios, iniciaría en 1917 un movimiento de enorme trascendencia cuyas consecuencias pueden percibirse fácilmente en la actualidad. La reforma atraviesa los acontecimientos de todo el continente y en el Perú integra y opone a estudiantes y profesores en la tensión entre la herencia del positivismo y la búsqueda de otras respuestas en el idealismo arielista o en nuevos humanismos materialistas.

La profesora argentina Cristina Vera de Flachs abre la primera sección ofreciendo un amplio panorama de la reforma de Córdoba,

sus promotores y continuadores, los hechos más resaltantes del proceso y su impacto abarcador en todo Sudamérica, no solo por su difusión en los medios académicos sino también por las consecuencias políticas de este movimiento universitario que tuvo igualmente una gran repercusión en el Perú. En esta línea argumental el profesor Luis Francisco Eguiguren expone algunos detalles de la creación de la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de San Marcos en los años previos a la reforma en el contexto de los congresos de estudiantes latinoamericanos con especial interés por la disertación de Luis Antonio Eguiguren (1913), la misma que luego le sirvió para optar al grado de Bachiller en San Marcos y que se conserva en sus dos versiones. En ella expuso algunos principios u “orientaciones de índole doctrinaria en el campo del derecho político” para la actividad política estudiantil que fueron discutidos y publicados en la *Revista Universitaria* (1915). Uno de los animadores de la reforma universitaria y quien se encargaría de difundir los conversatorios universitarios a través del periódico *La Prensa* fue Pedro Zulen, quien desde joven mostró su disconformidad con una realidad universitaria alejada de los problemas sociales de las clases populares y recelosa ante los más recientes avances científicos. Zulen participa con entusiasmo en el nuevo Centro Universitario (1908) donde organiza el *Conversatorio sobre la educación nacional* (1909). Su exposición en el conversatorio le permite consolidar elementos románticos que le sirvieron en su posterior crítica del sistema capitalista. Guillermo Alexis Fernández Ramos hace una atenta lectura de los artículos que el joven Pedro Zulen escribió sobre la cuestión, tratando de llamar la atención de los universitarios sobre los graves problemas que enfrentaba el porvenir de la República. Por su parte, Paul Juan Montoya aborda las tesis de los novecentistas Javier Prado y Ugarteche, Manuel Vicente Villarán y Mariano H. Cornejo y sus ideas en torno al positivismo evolucionista cuestionando o matizando la idea de que la influencia de los pensadores latinoamericanos desarrollase tesis originales realmente heterogéneas o incluso versiones renovadoras con respecto al positivismo europeo. Al respecto, considera que los positivistas peruanos enfocaron su interés en el pensamiento pedagógico, específicamente en la necesidad de prolongar la educación básica obligatoria como para el progreso nacional. Luis Jaime Calderón, finalmente, repasa los lineamientos de varios representantes de la

Introducción

generación del centenario y su contribución a la historiografía desde Jorge Guillermo Leguía a Luis Alberto Sánchez.

La segunda sección abarca siete aportes en torno a las ideas y proyectos nacionales que se esbozan o desarrollan en esos años. Jorge R. Arroyo expone en primer lugar el sistema de partidos políticos que se configura a partir del gobierno de Piérola y los esfuerzos realizados para reconstruir una alternativa con la progresiva desarticulación del civilismo y la desaparición de los grandes líderes políticos de la posguerra. Enrique Sánchez Costa se centra en las relaciones de González Prada y el pensamiento radical con los intelectuales españoles del 98, especialmente con Miguel de Unamuno. Ricardo Falla Carrillo relaciona la elaboración intelectual, crítica y científica del mundo y de la sociedad, con el ejercicio del poder político en cuatro autores que afrontan, por primera vez en el país, la cuestión de la importancia de la ciencia y el conocimiento como herramientas para ejercer el poder. Tal concepción procede básicamente del utopismo anglosajón del siglo XVIII, se asocia al deseo de apropiación de la modernidad y no se impondrá en las élites nacionales sino con la generación del 900, luego de la posguerra y las diatribas radicales de González Prada. Emilio Rosario y Morayma Sayán se ocupan de las circunstancias concretas en las que José de la Riva Agüero funda el Partido Nacional Democrático. La guerra en Europa y la crisis derivada del gobierno de Billinghamurst apremiaban a ofrecer una nueva alternativa política al Partido Civil. Nada de esto tendrá trascendencia alguna una vez que Leguía se asienta en el poder. La actividad política del poeta Abraham Valdelomar, que será frustrada trágicamente por su muerte, mostraba una clara adhesión a la “Patria Nueva” que proclamara el presidente Leguía, en lo que se refería al menos a luchar en favor de las clases populares. La habilidad para los discursos de Valdelomar era innegable y la profesora Mónica Elena Junchaya ofrece además detalles inéditos de su actividad proselitista en las ciudades de Pisco e Ica, en defensa de la peruanidad y de la clase trabajadora.

Dos trabajos se dedican al pensamiento de Víctor Andrés Belaunde, en torno a las relaciones Estado-Iglesia y a la reflexión metafísica sobre el estado-nación. Jéssica Chirinos analiza las intervenciones de Belaunde dentro del debate constitucional en defensa de un concordato entre la Iglesia católica y el Estado peruano que defienda la libertad religiosa y de

enseñanza y evite tanto el sometimiento como la imposición en aspectos como el nombramiento de nuevos obispos o la secularización de los cementerios. Belaunde resalta el vínculo cultural existente entre ambas realidades y cree relevante reivindicar las manifestaciones católicas de la sociedad peruana como parte de la identidad nacional y reconocer que la Iglesia ha cumplido una misión civilizadora en favor del desarrollo del país. Carlos Masías resalta el valor del pensamiento metafísico de Belaunde para comprender la realidad nacional en el concepto mismo de crisis permanente. Detrás de todo pensamiento hay una metafísica y para Belaunde la crisis se debe a la incapacidad de actuar de acuerdo con un ideal y ello no solo por circunstancias concretas o condicionamientos materiales: en la evolución de su pensamiento, superando el positivismo científico y las ideologías materialistas, la racionalidad pragmática cedería el lugar a una racionalidad de la trascendencia.

La tercera sección manifiesta la real importancia que tuvieron los periódicos y las revistas en aquellos años y cómo las celebraciones del centenario estimularon la creación de nuevos órganos de difusión. Soledad Escalante analiza las ideas de nación y patria desarrolladas en las páginas del primer *Mercurio Peruano* con el fin de entender la cultura política de la élite criolla limeña a fines del siglo XVIII. En efecto, se muestra la evolución del pensamiento ilustrado en dos posturas o corrientes fuertemente opuestas que originarían diferentes transformaciones sociales en el Perú independiente. Es asimismo fácil reconocer las influencias del primer *Mercurio Peruano* (1791) en la publicación mensual que funda Víctor Andrés Belaunde con el mismo nombre (1918), con puntos de encuentro que van más allá de la homonimia. En esos años previos al centenario varias de esas redes se articulaban en torno a la prensa y Carlos Arrizabalaga explora las relaciones familiares y de amistad que entretejieron la fundación de *Mercurio Peruano*, y en concreto, la amistad que entablaron algunos miembros del grupo, especialmente el propio Belaunde, con el poeta y periodista Luis Fernán Cisneros. Igualmente Giannino M. Rivas Lembcke, en esa misma línea de tiempo, recoge las colaboraciones de los jóvenes Raúl Porras y Luis Alberto Sánchez en los primeros números de la revista y describe la dinámica de las tertulias y la participación de nuevas generaciones, al principio entusiastas, en las tertulias de los arielistas (que se reunían bajo el nombre clave de la “protervia”).

Introducción

Las revistas también llenaron el escenario de los ambientes culturales de provincias. Nadia M. López Soncco demuestra, en el caso de la revista *La Autonomía* (1915), el crecimiento del movimiento descentralista en el sur andino, impulso que fue promovido justamente por la toma de conciencia de migrantes de provincias que empezaron a formar redes intelectuales en la capital en los años previos al centenario. Carlos Hurtado Ames investiga el auge de periódicos y revistas en Jauja como representativo de la vida cultural de provincias. Jauja era una ciudad mestiza que cobró relevancia por la afluencia de enfermos que buscaban sanarse allá de la tuberculosis. La intensa actividad cultural de la ciudad ha permeado en la memoria colectiva y se ha instalado con fuerza en la identidad local. Por su parte, José Chaupis explora las claves fundamentales del discurso oficialista durante el oncenio de Leguía como una plasmación de la política cultural de la “patria nueva”, la misma que estableció –a través de las revistas *Varietades* y *Mundial*– una imagen de lo nacional y patriótico que residía principalmente en el Estado y no en el pueblo. Las ideas promovidas por el leguismo se apoyaron en figuras simbólicas como Manco Inca, los próceres de la independencia y el general José de San Martín. Asimismo el régimen promovió una idea de la regeneración basada en la solidaridad, pero que terminó siendo poco más que un adorno meramente sentimental. El resultado es “un proyecto progresista y modernizador con elementos tradicionalistas”, caracterizado como estatista-populista y cuyo carácter heterogéneo se observa en su diversidad discursiva “bajo una retórica que mezclaba el nacionalismo principalmente con elementos de indigenismo, hispanismo e hispanoamericanismo y el patriotismo con elementos de republicanismo y panamericanismo”. Asimismo Úrsula Hernández explora aspectos relacionados con el surgimiento y la aceptación que *La Crónica* (1912-1990) logró en la sociedad a inicios de la segunda década del siglo XX. Este diario marcó un hito importante al aportar diversas características novedosas que continúan vigentes: un formato más pequeño con grandes fotograbados y atención a temas novedosos. Ello ocasionó un importante fenómeno cultural que permitió articular algunas imágenes constitutivas de las celebraciones patrióticas.

En la última sección, Igor Antonissen comenta la historia y simbología de “El Estibador” de la Plazuela Bélgica en Lima, bronce de excepcional calidad artística donado por el gobierno belga en el año 1921

en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia del Perú y finalmente inaugurado en junio de 1922. Estudiará los aspectos artístico-estéticos de esta escultura realista originalmente creada por el respetado artista belga Constantin Meunier (1831-1905), así como su aporte simbólico a la llamada “patria nueva” del presidente Leguía. Para ello, analiza el obsequio belga y su entrega oficial dentro de un panorama político y cultural más amplio, comparándolo con otros monumentos coetáneos y considerando su contribución a la identidad nacional como un elemento significativamente popular del patrimonio monumental limeño.

Con los deseos de llevar a cabo las celebraciones por el centenario de la batalla de Ayacucho, en las pampas de Quinua, la ciudadanía huamanguina se constituyó en un comité cuyo objeto pretendía conmemorar dignamente la histórica fecha del 9 de diciembre de 1924. Paul M. Silvera enumera una larga lista de proyectos ideados y en algunos casos promovidos por el mismo comité, muchos de los cuales no llegaron a realizarse, frustrando las aspiraciones locales a lograr la modernización urbana de Ayacucho. Solo algunas obras menores tuvieron algún éxito y varias iniciativas viales pudieron concretarse apenas unas décadas después. Por su parte, Pablo Sebastián correlaciona las visiones sobre la identidad nacional de los pintores Felipe Cossío del Pomar y Francisco González Gamarra con puntos de coincidencia importantes desde posiciones bastante heterogéneas. Ambos fueron educados en el seno de familias de clase media o alta en la república aristocrática y se sintieron llamados a ofrecer un aporte estético a la configuración de un espíritu nacional. El último capítulo, finalmente, se origina en el descubrimiento de un expediente existente en el archivo documental de la Municipalidad de Piura, fechado en 1917. Más allá de ser un caso aparentemente anecdótico, remite a situaciones vividas en una pequeña ciudad de la periferia cultural, en las que nuevamente el centenario de la independencia desata el sentimiento autonomista. Coincidieron por un lado las celebraciones del centenario del pintor historicista Ignacio Merino y la cuestión sobre la propiedad de una de sus obras. Cristina Vargas demuestra que ante la demanda de su traslado a la capital, la intervención de la ciudadanía apareció con inusitada energía en defensa de su patrimonio cultural, aunque con ello pudiera deteriorarse finalmente la pintura.

Introducción

Sin pretender abarcar todas las ideas y circunstancias de aquellos años, tarea que hubiera sido capaz imposible, este libro reúne un buen número de trabajos relevantes sobre aspectos muy variados y creemos que este aporte permite comprender mejor las celebraciones ocurridas en el Perú, entre 1921 y 1924; en un contexto de reconstrucción económica, renovación política y desarrollo social que tuvo hondas repercusiones a lo largo del siglo XX. Con un desarrollo incipiente de la industria, el comercio y los medios de comunicación, la parafernalia de las celebraciones y las buenas intenciones ocuparon los titulares de un discurso oficial bajo los cuales, como en la actualidad, se imponían irreconciliables divisiones y se frustraban algunos sueños de modernidad. Una crisis permanente que proveyó al país de un conjunto difícilmente igualable de pensadores, artistas y educadores, de ideas, propuestas y monumentos; una herencia apreciable cuyas repercusiones y significación siguen transmitiendo con energía un mensaje de esperanza para quienes sumar es el mejor camino para construir un futuro compartido.

Carlos Arrizabalaga
Pablo Sebastián Lozano